



UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

Mujeres en Guerra. Entre la ficción y la realidad: Josefina Aldecoa, Dulce Chacón y Almudena Grandes.

Autor/es

GLORIA BEATRIZ MERCHÁN TABERNERO

Director/es

MIGUEL ANGEL MURO MUNILLA

Facultad

Escuela de Máster y Doctorado de la Universidad de La Rioja

Titulación

Máster Universitario en Estudios Avanzados en Humanidades

Departamento

FILOLOGÍAS HISPÁNICA Y CLÁSICAS

Curso académico

2018-19



Mujeres en Guerra. Entre la ficción y la realidad: Josefina Aldecoa, Dulce Chacón y Almudena Grandes., de GLORIA BEATRIZ MERCHÁN TABERNERO (publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported. Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.

TRABAJO FIN DE MÁSTER.

MUJERES EN GUERRA.

Entre la ficción y la realidad:

Josefina Aldecoa, Dulce

Chacón y Almudena Grandes.

Autora: *GLORIA BEATRIZ MERCHÁN TABERNERO.*

Tutor: MIGUEL ÁNGEL MURO MUNILLA.

**MÁSTER EN ESTUDIOS AVANZADOS EN
HUMANIDADES (655M).**

Escuela de Máster y Doctorado.



**UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA**

AÑO ACADÉMICO 2018/2019.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TFM	1
1.1 Estado de la cuestión	2
1.2 Metodología	3
2. DESCRIPCIÓN GENERAL DEL ESTUDIO DEL TFM	5
2.1 Objeto del estudio y objetivos del TFM	5
2.2 El proceso y fases que ha seguido su elaboración	5
3. LITERATURA EN TORNO A LA GUERRA CIVIL: ENTRE LA FICCIÓN Y LA REALIDAD	7
4. HISTORIA DE UNA MAESTRA	11
4.1 El mundo de Gabriela	11
4.1.1 Contexto histórico	11
4.1.2 Contexto Socio-cultural	13
4.2 Gabriela	14
4.3 Las mujeres de Gabriela	18
5. LA VOZ DORMIDA	23
5.1 El mundo de Pepita	23
5.1.1 Contexto histórico	23
5.1.2 Contexto Socio-cultural	25
5.2 Pepita	27
5.3 Las mujeres de Pepita	28
6. LAS TRES BODAS DE MANOLITA	33
6.1 El mundo de Manolita	33
6.1.1 Contexto histórico	33
6.1.2 Contexto Socio-cultural	34
6.2 Manolita	36
6.3 Las mujeres de Manolita	37
7. LAS VERDADES ESCONDIDAS TRAS LA FICCIÓN	41
8. CONCLUSIONES GENERALES	45
8.1 En relación a la finalidad y los objetivos buscados	45
8.2 Reflexión personal final	48
9. BIBLIOGRAFÍA	51
APÉNDICES	53

RESUMEN:

La delgada línea que separa la realidad de la ficción se ve muchas veces traspasada en la literatura. La narración de hechos reales incluyéndolos en una novela de ficción reviven al lector episodios históricos del pasado con los que puede empatizar, distanciándose así de los textos históricos cuyo principal objetivo es informar. Las vidas de Gabriela, Pepita y Manolita, las protagonistas de *Historia de una maestra*, *La voz dormida* y *Las tres bodas de Manolita*; comprenden las vivencias de tantas otras mujeres de carne y hueso en los años previos y posteriores a la Guerra Civil española, abriéndonos así una ventana a nuestro pasado más reciente y permitiendo que nos posicionemos de manera crítica ante él en nuestro presente.

PALABRAS CLAVE: mujeres, Guerra Civil, novela, ficción, realidad.

SUMMARY:

The thin line that separates reality from fiction is seen to be many crossed in literature. The narration of real events including them in a fiction novel revives the reader historical episodes of the past with which you can empathize distancing itself from the historical texts whose main objective is to inform. The lives of Gabriela, Pepita and Manolita, the protagonist of *Historia de una maestra*, *La voz dormida* y *Las tres bodas de Manolita*; comprise the experiences of so many other women of flesh and blood in the years before and after the Spanish Civil War, thus opening a window to our most recent past and allowing us to position ourselves critically before it in our present.

KEY WORDS: women, Civil War, novel, fiction, reality.

1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TFM

La presente investigación se centra en cómo vivieron las mujeres las etapas históricas de la Segunda República y la postguerra española. Para ello he escogido tres novelas publicadas a partir de la década de los 90 del siglo XX, *Historia de una maestra*, *La voz dormida* y *Las tres bodas de Manolita*; protagonizadas por mujeres (Gabriela, Pepita y Manolita) y escritas por mujeres (Josefina Aldecoa, Dulce Chacón y Almudena Grandes); en las que se estudiará la figura de cada una de ellas de forma individual, el entorno de mujeres que les rodea y les ayuda también a forjar su carácter, y por último, pero no por ello menos importante, las similitudes con la realidad de esas vidas ficticias durante ese periodo histórico.

El análisis resulta fructífero no solo por la oportunidad de revivir los acontecimientos históricos en torno a la Guerra Civil desde el punto de vista de las escritoras, sino también por el redescubrimiento de aquellos elementos de la vida cotidiana que caracterizaron esa época, pues se incluyen tanto aspectos biográficos – de las personas que inspiraron los personajes– como culturales e históricos.

Por otro lado, es importante indicar que la postura de las novelas –especialmente las de posguerra– evocan experiencias y sensaciones con un componente crítico, aunque no totalmente politizado, pues si bien describen la dureza del panorama social no buscan simplemente denunciarlo, sino añadirle– sin por ello omitir la verdad– un tono entrañable de lo cotidiano.

El atractivo que se puede hallar en este trabajo, más allá del estudio crítico de los textos, es la recuperación del papel de la mujer tantas veces silenciado en la historia, a la vez que se reconstruye parte de la realidad de la preguerra y posguerra española sobre hechos que Benita, Pepita e Isabel vivieron en primera persona.

Para ello, ha sido necesario un apoyo en fuentes documentales desarrolladas por un lado sobre los acontecimientos históricos propiamente dichos como *Historia de España* (1990), que en sus tomos se centra en los hechos históricos acaecidos en el país entre 1931 y la década de los 80 desgranando el contexto político, económico y sociocultural, al igual que sucede con la obra *La Guerra Civil española* de Aróstegui, uno de los historiadores fundamentales de esta etapa. Por otro lado, *Usos amorosos de la postguerra de España* o *He aquí la*

esclava del señor me ayudaron a comprender el papel de la mujer que fue reducido al de madre y esposa abnegada. Por último, los diferentes estudios que se habían efectuado de las tres novelas me han facilitado la comprensión de sus lecturas para realizar mi análisis.

1.1. Estado de la cuestión

Los acontecimientos que con más frecuencia son narrados en la literatura española de las últimas décadas se sitúan en el siglo XX, donde tienen preminencia los periodos de la Guerra Civil y la inmediata posguerra, con todo lo que ello implica.

Las novelas basadas en estos hechos proliferaron especialmente a partir de la Transición española; gracias a la flexibilidad de la censura y la recuperación de libertades que culminará con la aprobación de la Constitución de 1978, lo que facilitó un cambio en la visión general de la historia de España. Tras décadas de silencio, aquellos que habían sufrido la represión, o bien sus hijos o nietos, sienten la necesidad de contar sus propias historias, que en numerosas ocasiones son recogidas por literatos abriendo una nueva temática.

Debemos señalar que el concepto ‘memoria histórica’ está aún en el aire cuando son publicadas dos de las tres novelas a estudio, *Historia de una maestra* (1990) y *La voz dormida* (2002), pues será a raíz de Ley de Memoria Histórica de 2007 cuando se empieza a hablar de él con propiedad. No obstante, el propósito de recuperar los hechos de nuestro pasado más reciente desde una posición cercana al lector está claramente presente en las tres.

Sin embargo, no podemos olvidar que la memoria histórica no es igual que la historia ofrecen enfoques muy diferentes de los acontecimientos y periodos. La memoria histórica supone la restitución a los vencidos por el sufrimiento que padecieron mientras que la historia es la disciplina que estudia y expone los acontecimientos de un tiempo pasado. La novela histórica, en este caso sobre el periodo anterior y posterior a la Guerra Civil, es un relato ficcional que incorpora información histórica real para aproximar al lector a esa etapa de una manera diferente a la que ofrece la Historia. Una novela, cuya base es ficcional, no puede tomarse como historia, sino como un ejercicio de memoria colectiva.

Dentro de este tipo de género literario, hoy en día encontramos numerosas manifestaciones sobre la revisión del papel de la mujer desde la Segunda

República hasta la Transición española. Lo que se pretende es poner en relieve cómo y por qué las voces de las mujeres fueron silenciadas en nuestro más cercano pasado; así como aclarar el propósito de los diferentes escritores y sobre todo escritoras que usan su literatura para la recuperación histórica de estas etapas.

1.2. Metodología.

La metodología de este trabajo se basa en la investigación y corroboración de que la información que nos llegan a través de las novelas históricas se ajustan a realidad. El trabajo comienza con un acercamiento a esa fina línea que separa la realidad y la ficción en el ámbito de los estudios literarios.

A continuación, se realiza una división a tres niveles para cada una de las novelas a estudio: *Historia de una maestra*, *La voz dormida* y *Las tres bodas de Manolita*. Cada uno de estos niveles recopila unos parámetros que partirán de la materia más general a la específica. Estos parámetros serán el contexto histórico que las rodea, por tanto, se comentarán los aspectos que describen la realidad de la República, la Guerra Civil y la posguerra; en segundo lugar, el personaje principal de la novela con sus características y su relevancia en el relato; y en tercero, se estudiarán las mujeres que acompañan a esa figura femenina y la relación entre ellas. Estos parámetros, pilares fundamentales de este trabajo, estarán apoyados por textos y estudios de especialistas. Tras ello, el trabajo se centrará en qué rasgos de estas novelas son reales y reviven hechos y acontecimientos del pasado buscando en las narraciones ejemplos que sustenten esta teoría. Por último, se realizarán unas conclusiones generales acerca del logro de los objetivos que se habían planteado y una reflexión personal sobre el estudio.

2. DESCRIPCIÓN GENERAL DEL ESTUDIO DEL TFM

2.1. Objeto del estudio y objetivos del TFM

La finalidad de este Trabajo Fin de Máster es estudiar a través de la vida novelada de Gabriela, Pepita y Manolita, las protagonistas de *Historia de una maestra*, *La voz dormida* y *Las tres bodas de Manolita*; la vida real de tantas mujeres en el periodo histórico que precede y sigue a la Guerra Civil española.

El análisis del relato que protagoniza cada una de ellas servirá además para realizar una comparación entre ellas y las mujeres que las acompañan en su camino.

Por último, se buscará encontrar en las protagonistas quiénes se acercan a los estereotipos femeninos de la época, cuándo ponen de manifiesto el valor de la figura de la mujer, qué tópicos siguen perviviendo hoy en día y cuáles se han superado.

2.2. El proceso y fases que ha seguido su elaboración

Ante la amplitud del tema “Novelas de la Guerra Civil española como documentos históricos” decidí centrarme solo en el papel de la mujer en la sociedad. Para poder contextualizarlo pensé que debería ampliar mis estudios tanto la etapa anterior al conflicto como la posterior. Basándome en ello, la decisión final fue realizar una comparación sobre la representación de la mujer en los años previos y posteriores al conflicto.

Son muchas las novelas que han aparecido estas últimas décadas centradas en esta temática, por ello, intentando encontrar una mayor especificidad de escritura acoté la búsqueda a las obras literarias escritas por mujeres.

Así pues, escogí una novela de preguerra *Historia de una maestra* de la escritora y pedagoga Josefina Aldecoa (8 de marzo de 1926, La Robla, León- 16 de marzo de 2011, Mazcuerras, Cantabria), y dos novelas que comienzan en la posguerra: *La voz dormida* de la narradora extremeña Dulce Chacón (3 de junio de 1954, Zafra, Badajoz- 3 de diciembre de 2003, Brunete, Madrid); y *Las tres bodas de Manolita* uno de los *Episodios de una guerra interminable* de la escritora y columnista Almudena Grandes (7 de mayo de 1960, Madrid).

Siendo estas novelas las bases de mi trabajo he recurrido, por un lado, a estudios sobre las mismas y por otro, a bibliografía referente al tiempo histórico

en el que están enmarcadas, es decir, desde la década de los años veinte del siglo pasado con el reinado de Alfonso XIII hasta ya llegada de la democracia.

3. LITERATURA EN TORNO A LA GUERRA CIVIL: ENTRE LA FICCIÓN Y LA REALIDAD

El camino de la ficción no es un camino que obedezca a las leyes de la lógica, pero en el esclarecimiento de las conductas, de los comportamientos, de los sentimientos, podemos asegurar que la vía de la ficción ha sido bastante certera, creando una forma de conocer que no se parece a ninguna otra. (Merino, 2016: 54)

La literatura fue por ello uno de los caminos, junto al cine y otros movimientos artísticos, que contribuyó a clarificar las dudas que surgieron de las tesis sociopolíticas derivadas de este periodo histórico. A partir de ello, se dio en España una nueva etapa de novela histórica cuyo objetivo es narrar la intrahistoria de ese episodio histórico a través de sucesos secundarios y personajes imaginarios o no, buscando ser lo más fiel posible a la realidad que se vivió para facilitar una mejor comprensión de los hechos acaecidos y la intención de empezar a curar las heridas que el conflicto dejó abiertas y que décadas después siguen sin cerrarse.

Sebastian Faber expone que la Guerra Civil española —el mayor desastre humano en la historia reciente de la Península Ibérica— se ha venido revelando como un manantial incomparable e inagotable de inspiración artística e intelectual.

Efectivamente, el número de novelas y de escritores adscritos a esta corriente se ha ido incrementando con el devenir de los años, especialmente a partir del nuevo milenio. Becerra, muy crítico con lo que él considera una moda literaria, reprueba que se llegue a este pasado de forma fortuita como en *Soldados de Salamina* de Javier cercas o *Dime quién soy* de Julia Navarro; y también que la narración de los hechos en algunas obras haga que la República pierda su sustancialidad al considerarse solo un antecedente de la Guerra Civil.

La heterogeneidad de los autores, entre los que encontramos también a cantantes y políticos¹, da como resultado que algunas de las novelas no busquen más que el mero entretenimiento de los lectores utilizando el tiempo histórico como otro recurso literario. Pero no todas persiguen este objetivo.

Andrés Trapiello, Eduardo Mendoza o Jesús Ferrero, son solo alguno de los nombres que, junto a Josefina Aldecoa, Dulce Chacón y Almudena Grandes;

¹ Como Loquillo con la novela *El chico bomba* o Leguina con *Tu nombre envenena mis sueños*.

centrarán sus historias en las inmediaciones temporales de la Guerra Civil mostrando su compromiso con la demanda ética que se le debía a las víctimas.

Esta demanda vino finalmente legislada en España. En resumen, la Ley de Memoria Histórica, (Ley 52/2007 de 26 de diciembre), expone que busca cerrar las heridas producidas por las injusticias y agravios cometidos durante la guerra Civil y el régimen dictatorial.²

Si se buscaba recuperar la dignidad de los damnificados de la Guerra Civil, debemos recordar que la mujer sufrió un doble ostracismo por su condición de víctima y por su condición de mujer supeditada al varón. Martínez habla de que entre todos estos olvidados de la historia, “las mujeres forman una categoría doblemente amenazada de invisibilidad.” (Martínez, 2008: 317). La mujer no tenía poder de decisión, no podía trabajar sin permiso del marido, ni abrir una cuenta corriente; debía ser casta, pura y recatada; centrada en las labores de su hogar, en su misión de maternidad y en hacerle la vida más fácil al varón. La mujer moderna, en contra de la Naturaleza, sería la culpable de la crisis del matrimonio, de la masculinización y por supuesto de su infelicidad y la de los suyos.

En el estereotipo femenino marcado en la postguerra, y del que aún hoy no hemos logrado desprendernos en su totalidad, la mujer se veía obligada a seguir un comportamiento impuesto por el régimen y que debía transmitir a sus vástagos. Estos ideales eran divulgados a través de manuales de comportamiento difundidos preferentemente por la Sección Femenina de la Falange, dirigida por Pilar Primo de Rivera, y que educaban a la mujer para el sacrificio y la sumisión:

La mujer tiene obligación de saber todo lo que podríamos llamar parte femenina de la vida; la ciencia doméstica es quizás su *bachillerato*. Un arquitecto no puede ser bueno si no dibuja bien, un ingeniero, sin el conocimiento de las matemáticas, sería un fracaso; lo mismo sucede con las mujeres: su base fundamental es la casa; guisar, planchar, zurcir, etcétera, son tantos los problemas que, en un momento dado, deberá resolver; por tanto, debe capacitarse para ello. (Sección Femenina de F.E.T y de las J.O.N.S. Enciclopedia elemental, 1957) (Otero, 2001:28)

Como podemos ver la mujer fue relegada a un segundo término, anulada de la vida pública excepto para llevar a cabo su función de esposa y madre

² Apéndice 1.

sacrificada y sumisa siguiendo la misión asignada por Dios y bendecida por el régimen. De ahí la importancia de que algunas de estas nuevas novelas sean protagonizadas por mujeres permitiéndoles que recobren la dignidad que se les negó, dándoles la voz que les fue secuestrada.

Por eso las historias de Gabriela, Pepita y Manolita son importantes pues reflejan la vida de tantas mujeres olvidadas, silenciadas, ignoradas... Como pidió Julia Conesa, una de las “13 rosas” que murieron fusiladas contra la tapia del cementerio de la Almudena el 5 de agosto de 1939 por defender lo que creían justo, que su nombre no se borre de la historia.

4. HISTORIA DE UNA MAESTRA

El libro *Historia de una maestra* de Josefina Aldecoa pertenece a una trilogía, sin un plan preestablecido, que se completa con *Mujeres de Negro* y *La fuerza del destino*. Josefina Aldecoa se basa en los recuerdos de su infancia en un claro homenaje a su madre y a los maestros de la República. Como la propia autora describe en su prólogo “la historia es ficticia, pero todo lo que sucede en ella es real”.

El libro dividido en tres partes nos relata la vida de una joven maestra, Gabriela López Pardo, que comienza a impartir sus clases exponiendo sus miedos, sus aciertos y sus errores mientras trata de compaginar su vida laboral con su vida personal.

4.1. El mundo de Gabriela

4.1.1. Contexto histórico:

El reinado de Alfonso XIII comienza con su mayoría de edad en 1902 poniendo fin a la regencia de su madre María Cristina y haciendo posible una continuidad política muy dañada tras los desastres del 98 con la pérdida de Cuba, Filipinas y Puerto Rico.

La neutralidad de España en la Primera Guerra Mundial no evita sucesivas crisis económicas. Junto a ellas, el desencanto con la guerra marroquí, iniciada por un intento colonizador y expansionista, impulsaron los levantamientos populares de 1909 y 1917, principalmente en Cataluña.

Tras el desastre de Annual en 1921 las tropas españolas tienen que replegarse a Ceuta y Melilla. En este ambiente de crispación el rey no duda en ofrecer su apoyo al golpe de estado del general Primo de Rivera que impone primero una dictadura militar (1923-1925) y posteriormente una dictadura civil (1925-1930) cuyo fracaso terminará también con la institución monárquica.

Tras la dimisión de Primo de Rivera el rey encarga una vuelta a la normalidad al general Dámaso Berenguer que sigue manteniendo un régimen dictatorial. Esto provoca el Pacto de San Sebastián (agosto 1930) donde republicanos, socialistas y regionalistas formaron un Comité revolucionario para derribar la monarquía. Será al almirante Aznar a quien se le encargue la organización de un proceso electoral escalonado que solo cumple su primera parte: las elecciones municipales de abril celebradas el día 12. Aunque el triunfo global fue

de los monárquicos, en las capitales de provincia vencieron los republicanos, lo que dio lugar al exilio de Alfonso XIII y la formación de un Gobierno provisional presidido por Alcalá Zamora que el 14 de abril de 1931 proclamó la Segunda República española.

Se elabora la Constitución de 1931 que implanta un régimen plenamente democrático concediendo numerosas libertades individuales (sufragio universal masculino y femenino), declaración de un estado aconfesional, descentralización territorial, y potenciación del bienestar social y la enseñanza pública.

Comienza así el Bienio Reformista (1931-1933) en el que, debido a la crispación política producida por estos cambios, Alcalá Zamora ocupará la presidencia de la República y Manuel Azaña será designado presidente continuando con su labor reformista: inicia una reforma agraria, concede la autonomía a Cataluña, aplica una reforma militar, aborda reformas laborales (salario mínimo) ... Por todo ello se enfrenta a los sectores más conservadores a los que les parece un exceso y a los más radicales que esperaban transformaciones mayores.

En agosto de 1932 el general Sanjurjo intenta un golpe de estado. En Castilbarco y Casas Viejas hubo fuertes enfrentamientos entre la Guardia Civil y los campesinos quienes son reprimidos duramente. Ante estos hechos Azaña dimite y se convocan nuevas elecciones.

El resultado da lugar al Bienio Conservador (1933-1935) en el que los partidos de la derecha se unen en la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) liderada por Gil Robles, que da su apoyo al partido Radical de Lerroux quien se hizo cargo del gobierno. Modifican o suspenden todas las reformas emprendidas, y conceden la amnistía a los participantes del golpe de estado. La tensión entre derechas e izquierdas va en aumento.

En octubre de 1934 Asturias inicia una revolución a la que se suma Cataluña, pero es duramente reprimida. Sin embargo, estas crisis junto a la corrupción del partido Radical ponen fin a la coalición convocándose nuevas elecciones para febrero de 1936 que ganará la izquierda unida en el Frente Popular.

El nuevo gobierno, con Azaña como presidente de la República, vuelve a poner en marcha las reformas. En la derecha habían ganado peso los líderes extremistas como Calvo Sotelo y Primo de Rivera (líder de Falange). La

conflictividad social va en aumento. Algunos militares, dirigidos por el general Mola, comienzan a conspirar contra la república.

El 12 de julio de 1936 es asesinado el teniente Castillo, conocido militante de izquierdas. Al día siguiente es asesinado Calvo Sotelo, líder de derechas. Aunque la insurrección se ha ido fraguando a raíz del descontento por las reformas puestas en marcha para modernizar el país, mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora y limitar de influencia del ejército, iglesia y oligarquía; estos acontecimientos sirven como pretexto para iniciar, el 17 de julio, la sublevación de las tropas españolas al mando del general Franco en el norte de África. El 18 de julio la sublevación alcanza la península con el golpe de estado de Sanjurjo, Mola y Franco iniciándose la Guerra Civil española.

4.1.2. Contexto Socio-cultural:

La dictadura de Primo de Rivera imponía un sistema similar al fascismo italiano y otras tendencias autoritarias europeas que limitaban libertades y derechos comenzando con la suspensión de la Constitución y la prohibición de partidos políticos y sindicatos.

Con la llegada de la Segunda República se ponen en marcha una serie de reformas que repercuten en la vida cotidiana como la Ley del divorcio y el matrimonio civil. A principios de los años 30 la mujer seguía careciendo de derechos políticos y seguía sometida al varón. Trabajan mayoritariamente en casa a veces compaginando sus tareas domésticas con labores en campo y/o fábricas, aunque con los salarios más bajos que los hombres.

Si bien cuando se proclamó la Segunda República aún no estaba aprobado el sufragio femenino sí que se contó con tres diputadas en las Cortes: Margarita Nelken, Victoria Kent y Clara Campoamor que será la impulsora del derecho al sufragio femenino que finalmente es aprobado el 1 de octubre de 1931.

Otra gran reforma emprendida en esta etapa fue el aumento del presupuesto en educación que se ve reflejado en una nueva forma de enseñanza. Para el gobierno republicano era fundamental que la educación y la cultura llegaran a los rincones más remotos de España en un intento de acabar con la ignorancia. Por eso disponen crear 7000 plazas de maestros y maestras, el primer ministro de Instrucción Pública, Marcelino Domingo, habló de la Segunda República

como la *República de los maestros*, empezando a ser considerados los funcionarios más importantes del estado.

La política educativa se centró en la reforma y mejora del magisterio adquiriendo categoría universitaria e introduciendo pedagogías modernas. La escuela rural que sufría un abandono importante empeorado por el alto nivel absentismo, se ve mejorada por las Misiones Pedagógicas. Se busca una educación pública, obligatoria, gratuita, activa, laica, bilingüe y solidaria que termine con la discriminación existente durante siglos por sexo o clase social.

En este proyecto educativo las maestras ocupaban un lugar destacado: eran las encargadas de educar en los valores de libertad, igualdad y solidaridad a los niños y niñas que estudian en las escuelas mixtas recién implantadas. Además, su misma presencia era un modelo de mujer moderna, intelectual y profesional.

Desde 1936 en la zona franquista y a partir de 1939 en toda España hubo varios colectivos que sufrieron una depuración, entre ellos los maestros y las maestras. En el caso de ellas obedece también a un intento de desterrar el modelo de mujer libre e independiente que representaban. Aun así, muchas continuaron su labor en las cárceles formando a sus propias compañeras y a los hijos e hijas de estas; otras se exiliaron del país siguiendo a los llamados *niños de la guerra*, muchas fueron trágicamente fusiladas y algunas relegadas de sus puestos de trabajo impidiéndoles ejercer su profesión.

4.2. Gabriela

Gabriela cuenta la historia en primera persona. Es 1923, tiene 19 años y estudia en Asturias en la Escuela Normal. Su padre, ferroviario, la animó a estudiar magisterio. Al acabar termina también una etapa y comienza un sueño. Vive los miedos de toda persona que inicia un trabajo nuevo, pero sumándole el hecho de ser mujer.

En su primer destino es el pueblo quien decide dónde debe vivir porque no quieren que se quede en casa de un hombre –don Wenceslao– sola. Además, el alcalde interfiere directamente en su trabajo echando atrás sus iniciativas pedagógicas, como separar a los niños por niveles o dar clases de costura también a los niños; y pidiéndole que haga las cosas como se deben hacer, es decir, sin cambios como lo hace su cuñada a la que considera una buenísima

maestra. También el cura se muestra contrario a las modernidades que quiere establecer.

En este pueblo castellano se encuentra sola. Solo puede hablar con don Wenscelao, que le habla de sus años en Guinea y que es quien le proporciona materiales para sus clases; y con uno de sus alumnos, Genaro. Este joven inteligente, interesado por los estudios e hijo secreto de don Wenceslao "...Los dos tenían la misma mirada... la misma sonrisa." (Aldecoa, 2018: 42), es su otro apoyo.

Su consuelo ante estas adversidades es el amor a su profesión, sus deseos de enseñar, de transmitir, todo lo que se da y se recibe en ella. Esa ilusión se incrementa cuando aprueba las oposiciones y puede recibir una plaza en titularidad.

Es aquí cuando podemos ver a la verdadera Gabriela, esa que se autodefine como loca (Aldecoa, 2018: 54), que en su afán de aventuras elige como destino la isla de Fernando Poo, en la Guinea tan querida por don Wenceslao.

Gabriela parte con gran entusiasmo hacia su nuevo destino y la libertad que este le aporta. Reflexiona sobre el hecho de que si fuera hombre no estaría cuestionada por emprender este viaje. En el barco conoce a Emile, un joven médico guineano que ha estudiado en Europa, con el que entabla amistad. Amistad que será cuestionada por partida doble: por el decoro que se presupone a la relación entre un hombre y una mujer, y por la diferencia de raza.

Durante su estancia en la isla es consciente del desconocimiento que se tiene de la población autóctona, relegada en su mayoría a trabajos agrícolas en las plantaciones. Y a nadie parece importarles: el cura solo busca cristianizarlos y los programas de la escuela marcan unos contenidos irreales para unos niños que apenas entienden alguna palabra de español. Los hombres blancos gozan y presumen de su supremacía hasta el punto que Gabriela sufrirá un intento de agresión sexual por parte del administrador del hospital: "si eres buena para el negro también lo serás para mí." (Aldecoa, 2018: 67) Este traumático episodio hubiera pasado desapercibido si Emile, tras haberle narrado una angustiada Gabriela lo acaecido, no le hubiera plantado cara logrando, tras sufrir un claro acoso laboral, que lo trasladaran.

Sin embargo, a los dueños plantaciones no les gusta Emile por su carácter revolucionario: "Nos destruirán si no salimos de la ignorancia y la esclavitud en

la que vivimos." (Aldecoa, 2018: 66) y le prohíben alternar con él por ser negro, recordándole las leyes que impiden matrimonio mixto. Gabriela no tiene tiempo de enfrentarse a estas órdenes pues cae gravemente enferma y debe regresar a España.

El comienzo del sueño de Gabriela se convierte casi en pesadilla. Su estancia en Fernando Poo revive en su memoria entre tinieblas: "cuando vivimos sin testigos que nos ayuden a recordar es difícil ser un buen notario" (Aldecoa, 2018: 60).

La segunda parte del libro comienza con la boda con Ezequiel, también maestro. Gabriela toma la decisión de casarse con él por dos razones fundamentales: el hecho de que Ezequiel sea huérfano lo cual la conmueve, y la presión de haber cumplido los 25 años. Eso no quita para que el día anterior a la celebración le confiese a Rosa que está pensando en Emile, en una analogía con la perdida libertad de elección.

Con esta boda Gabriela se independiza de sus padres, su padre la conmina a no mandarles más dinero pues ahora debe ocuparse de su propio hogar. El matrimonio parte a su destino, donde él se ocupará de la escuela del pueblo de arriba y ella la del pueblo a la que acuden los niños de los alrededores, excepto los de la gente de dinero que van a colegios de la capital, quedando reflejadas de esta manera las diferencias de clase social.

En las largas conversaciones que mantiene la pareja, Gabriela siempre habla de Guinea como un sueño, no solo porque no recuerde exactamente todo sino porque para ella realmente fue una vivencia muy importante. Ezequiel muestra su inflexibilidad en este punto, no entiende que ella se fuera tan lejos haciendo tanta falta en España. Ezequiel procede de una familia muy pobre, pero en sus palabras se revelan también sentimientos de celos hacia la figura de Emile.

Cuando Gabriela se queda embarazada no se muestra ni triste ni contenta, comenta con su padre la relación con Ezequiel, al que considera un gran compañero, pero en la que echa en falta la pasión. Su padre, fiel confidente, intenta despejar sus dudas hablándole de las diferentes clases de amor.

Después de un duro parto, ayudada por Regina, da a luz a su hija el 14 de abril de 1931, las muestras de alegría de su marido hacen dudar al lector si está más contento por el nacimiento de su vástago o por la proclamación de la Republica. Implicado cada vez más políticamente, había ya sido denunciado por

tratar temas políticos en las clases de adultos. La llegada de Juana le da pie a no bautizarla para dejar clara su postura ante la iglesia, desea que su hija crezca en una tierra sin fanatismos ni injusticias e incluso hace un intento porque el nombre de la niña sea más reivindicativo, pero Gabriela no se lo permite, no hay que engañarse con las palabras.

Mientras en el pueblo se originan los primeros enfrentamientos entre facciones políticamente opuestas, Gabriela se centra en su maternidad, organiza charlas sobre el cuidado del niño y la higiene infantil, odia ir al río a lavar porque las mujeres, al estar libres de oídos masculinos, se dedican a cotillear; solo tiene como amiga a Remedios, que la ayuda con la niña. Gabriela será testigo de cómo Regina no acepta acompañar a Amadeo, con quien tenía una relación, por negarse a seguir a un hombre.

La llegada de las Misiones pedagógicas vuelve a disponer en Gabriela las ganas de avanzar en su trabajo, de implicarse en su tarea. Hasta el cura acepta estos nuevos aires republicanos mientras la cultura no coincida con el Rosario; si bien poco tiempo atrás la retirada de las cruces en las escuelas había causado tensiones en el pueblo.

La tercera parte, titulada *el final del sueño*, se inicia con la llegada del matrimonio al pueblo minero de Los Valles, en la provincia de León. Marcelina ocupa el puesto de Regina en la vida de Gabriela que ve cómo poco a poco Ezequiel se va distanciando de ella a medida que se implica cada vez más en política de la mano de Germán, el alcalde republicano que se muestra muy contento con la llegada de gente inteligente y abiertos de mente, y de Domingo e Inés, maestros en la zona de la mina.

Por primera vez Gabriela tiene a su cargo solo a niñas. Entendiendo que esto es un atraso y lo sensato es dividir a todo el alumnado en niveles solicitan que puedan reconvertirse en escuelas mixtas.

Gabriela no está condicionada por la religión tenía libertad de pensamiento, pero no de actuación; era una buena esposa, una buena madre, una buena ciudadana, pero se perdía a sí misma. La obsesión de Gabriela con Juana y su instinto maternal se ponen de manifiesto en un episodio en el que se despierta y se asoma a la cama de Juana que no está allí durmiendo, alarmada avisa a Ezequiel quien la encuentra tranquilamente acurrucada y dormida en una esquina.

En los brindis para festejar la llegada del nuevo año, 1934, encontramos los anhelos de los personajes y las diferencias entre las dos maestras. Mientras que Inés lo hace por la rebeldía, Gabriela lo hace por el futuro, ese que debe traerles todo aquello por lo que han luchado.

Gabriela se estanca en una indiferencia hacia lo que acontece en su entorno. Realiza excursiones con Juana y con los niños del pueblo, y se repite continuamente que el tiempo huye, *tempus fugit*, porque la alegría del presente se tambalea ante la incertidumbre del futuro, ese por el que había brindado.

La última parte del libro muestra una Gabriela distante de su marido, de la política, hasta de su profesión; centrada en su papel de madre, asumiendo un rol de mujer tradicional en contra de lo que se presuponía al inicio de la lectura. Inconscientemente la relación filio-maternal la ha alejado de sus ideales. Mujer que admiraba la fortaleza de Regina, la inconformidad de Marcelina, las ganas de estudiar de Mila, e incluso el activismo político de Inés; recuerda en sus decisiones más a sus amigas de la Normal, Remedios y Rosa, que se conformaban con ser lo que la sociedad esperaba de una mujer. Esta dualidad será la que comporte los sentimientos de culpabilidad a la protagonista.

4.3. Las mujeres de Gabriela

- Su madre: Gabriela se siente más cercana a su padre que a su madre, una mujer aparentemente más cerrada y fría como muestra el hecho de que prefiere llorar en casa el día antes de la boda de su hija que hacerlo delante de todos los invitados.

- Remedios: amiga y compañera de la Escuela Normal, no le apena haber suspendido el examen de magisterio porque en el momento que se casara tendría que dejar de ejercer. En esto choca con Gabriela que no entiende por qué tendría que dejar su profesión por esta razón.

- Rosa: su amiga más cercana en la Escuela Normal. Ella prefiere quedarse en casa que incorporarse a un destino lejano para poder encontrar un novio conveniente. Será precisamente Rosa quien reciba la confesión de Gabriela el día anterior a su boda de que sigue pensando en Emile. Rosa la anima a no casarse.

- María: casera de Gabriela en uno de sus primeros destinos. Viuda, no había sabido a sobreponerse a la soledad de la pérdida. De ahí su carácter taciturno y

hermético que impide a Gabriela estrechar lazos con ella. Las conversaciones entre ambas son parcas, iniciadas por Gabriela y sin ninguna complicidad.

- Regina: vecina de Gabriela en Castrillo de Arriba, su primer destino como mujer casada. Regina se queda embarazada estando soltera y vuelve al pueblo después de dar a luz. Si bien tiene que enfrentarse a rumores y desprecios, a fuerza de trabajo y constancia encuentra su lugar. Tiene suerte. Cuando entiende que su hijo no podrá progresar en el pueblo, decide enviarlo con su padre, señor adinerado que nunca se había ocupado de él. Esta difícil decisión de alejarlo de ella por el bienestar del chico se agrava con los celos que le producirá que padre e hijo establezcan una buena relación. Como madre se sacrifica, pero no como mujer. Comienza una relación extramatrimonial con Amadeo, que está en el punto de mira del cura del pueblo, la hace feliz. Pero cuando esta toma la decisión de irse a vivir a León, Regina se niega “una mujer vive su vida sola sin que nadie la mandé” (Aldecoa, 2018: 149).

- Marcelina: ocupa el lugar de Regina en el siguiente destino de Gabriela y su esposo, Los Valles un pueblo minero de la provincia de León. Madre de tres hijos, el mayor ellos discapacitado, y esposa abnegada, muestra su sabiduría en las conversaciones con Gabriela. Cree que los hombres no sienten la paternidad como las mujeres la maternidad y por eso no entienden los desvelos por los hijos/hijas. Se queja de que Joaquín, su marido, le dice que no trabaja, pero ella se encarga de la casa, del huerto, de los niños; reivindicando así el trabajo como ama de casa. Ante la pasividad de Gabriela, llega a echarle en cara que mientras Ezequiel hace lo que quiere, ella se queda en casa esperándole: “ustedes, las que han estudiado, mucho predicar, pero...ni ejemplo ni nada.” (Aldecoa, 2018: 179).

- Eloísa: hija de Germán, alcalde republicano, es católica practicante para disgusto paterno. Pudo haber contraído matrimonio con un ingeniero de la mina con el que estuvo de novio, pero se lo impidió su madre: la familia averiguó que él estaba divorciado y a pesar de que Eloísa hubiera proseguido con la boda el cura anima a su madre a que no permita el casamiento. La madre aprovecha su débil estado de salud para condicionar a su hija a romper la relación: “la madre por su fe, la hija por la madre y el padre por miedo.” (Aldecoa, 2018: 175). Eloísa se muestra así como una mujer tan sumisa como sacrificada y la tristeza por el desenlace permanece en ella. Protagoniza el primer momento de tensión

violenta cuando es apedreada durante la procesión del corpus. Esta violencia es rechazada por todo el entorno de Gabriela excepto por Domingo. Será ella precisamente quien mediante vía postal informa a Gabriela de la muerte de Ezequiel junto a la de su padre, Germán, durante los frecuentes paseos después del golpe de estado de Franco.

- Inés: pareja de Domingo, maestra en la parte de la mina de Los Valles. Podríamos decir que es la antagonista de Gabriela. Muy involucrada políticamente, sin plantearse el tener hijos, ejerce en Gabriela sentimientos encontrados. Por un lado, admira su compromiso por la Republica, por otro le avergüenza no ser como ella y anteponer su maternidad y sus obligaciones como maestra por razones políticas. Inés está convencida de que la mujer no debe votar puesto que votan lo que mandan los curas, rememorando el debate que había protagonizado Clara Campoamor y Victoria Kent. El último encuentro entre ambas refleja la tensa relación que habían mantenido: Inés la invita a acompañarla y ayudar en el hospital creado tras los incidentes mineros, Gabriela declina la propuesta e Inés se marcha mirándola con desprecio, o eso cree intuir Gabriela.

- Mila: con quince años comienza a cuidar a Juana mientras Gabriela trabaja para aportar dinero a la familia y mantener a sus hermanos pequeños. En una conversación entre ambas le asegura que, si su padre no hubiese muerto, ella hubiera seguido estudiando porque él quería que lo hiciera. Mila es una joven que, como tantas otras, tiene que dejar atrás sus sueños para ayudar económicamente en casa.

- La mujer del sargento: ocupan la casa donde vivía Gabriela y su familia. Llega acompañando a su marido a ese destino provisional. Desea que su hija entre en la escuela, pero muestra su malestar por el hecho de que esta hubiera nacido un 5 de octubre, lógicamente por el matiz revolucionario y comunista que representa dicha fecha. Ante la situación de Ezequiel y también pensando en su propia vida, comenta con Gabriela, que las mujeres siempre pagan los platos rotos de todo. (Aldecoa, 2018: 228).

- Juana: con su nacimiento todo cambia para Gabriela. Con el nacimiento, coincidiendo con la proclamación de la Segunda República, su mundo comienza a girar en torno a la recién llegada que crece feliz ajena a los acontecimientos que suceden en el país. Le encantaban las palabras que va aprendiendo a lo

largo del día y que repetía sin cesar. A ella va dedicada la narración de Gabriela, que concluye con un “lo que sigue lo conoces tan bien como yo, lo recuerdas mejor que yo. Porque es tu propia vida.” (Aldecoa, 2018: 237).

Como hemos visto, a lo largo del libro la figura de Gabriela interactúa con varias mujeres de caracteres heterogéneos y con las que se siente en mayor o menor medida vinculada.

Regina, Marcelina, Mila y, por supuesto, su hija Juana pertenecen al primer grupo. Regina y Marcelina siendo amas de casa en pequeños pueblos castellanos son capaces de reivindicar su derecho a sentirse valoradas como mujeres. Son el apoyo de Gabriela, sus consejeras, sus amigas; viven la maternidad de una manera similar cuidando de sus hijos con amor y buscando lo mejor para ellos, aunque les dé miedo que eso conlleve su alejamiento, como le sucede a Regina cuando envía a su hijo con su padre; o cambiar de rutina, como cuando el hijo de Marcelina comienza a ir a la escuela; o que las desprecien, como le sucede a Gabriela frente a Inés. Gabriela se ve reflejada en la joven Mila por el hecho de que también fue su padre quien la animaba a estudiar y salir del pueblo. Gabriela lo logra, Mila ve frustradas sus aspiraciones con la muerte de su progenitor.

En el bando opuesto encontramos a Remedios, Rosa, María, Eloísa y la mujer del sargento. Todas ellas viven según lo marcado por la sociedad: buscan un buen marido, saben que cuando se casen deben dejar de trabajar, acuden a misa, entienden que es el hombre quien manda en casa. No se posicionan políticamente, no tienen intereses propios.

Inés entraría dentro de este segundo grupo por falta de afinidad con Gabriela, pero ella sí es una mujer independiente, implicada políticamente, alejada voluntariamente de la maternidad. Una mujer del siglo XXI en los difíciles comienzos del XX.

La relación con su madre es la más complicada, va estrechándose según avanza el libro: ella sufre la ausencia de Gabriela cuando marcha a Guinea, por su futuro casamiento ante el temor del cómo le irá en esa nueva etapa hasta llegar, casi al final del libro, al punto en el que Gabriela se refugia junto a Juana en la *indiferencia materna*, aisladas de los hombres –su padre y Ezequiel– en un remanso de paz.

Curiosamente, solo en Guinea, alejada de España, Gabriela tiene su mejor único apoyo en un hombre, Emile. De hecho, la única mujer que aparece en este fragmento de su vida es la madre de Emile, que no se fía de los blancos y por ende de ella.

5. LA VOZ DORMIDA

Publicada en 2002, la novela, dividida en tres partes que recorrerían los años comprendidos entre 1939 y 1963, está dedicada “a los que fueron obligados a guardar silencio” y se basada en testimonios reales como el de Pepita y el de Jaime. Con su novela la autora recuerda la importancia de recuperar la memoria histórica entendiendo que los rencores, derivados tanto de la Guerra Civil como de los años de dictadura franquista, al no haber sido expuestos a la luz pública no permiten cerrar heridas. Dulce Chacón será el altavoz de todas aquellas voces que tuvieron que callar al acabar la guerra ayudándonos a comprender el papel que las mujeres desempeñaron en busca de la libertad enfrentándose con valor a la humillación, la tortura y la muerte.

El libro relata las historias entrelazadas de un grupo de presas por motivos ideológicos y/o políticos en la madrileña cárcel de mujeres de Las Ventas recién terminada la guerra. Hortensia, Elvira, Reme, Tomasa malviven mientras esperan saber su condena o la visita de algún familiar que les traiga noticias de fuera. Pepita, hermana de Hortensia y protagonista de la historia, será la que represente la vida en el exterior, la de los que anhelan el día de visitas para saber si su mujer, su hermana, su hija siguen con vida; la de aquellos que sobreviven el día a día con miedo al futuro, con la angustia del presente y con la rabia de haberlo perdido todo. Y en ese duro día a día, Pepita llega a enamorarse de quien menos hubiera pensado, el *chaqueta negra*. Guerrillero, amigo de su cuñado, por el que podrá patas arriba su vida y al que esperará durante casi dos décadas a que salga de la cárcel, gracias a un armisticio por la muerte del Papa, mientras cuida a Tensi, la hija de su hermana fusilada pocos meses después de dar a luz y quien seguirá, por mucho que Pepita intente evitarlo, los pasos de su madre al involucrarse activamente en política.

5.1. El mundo de Pepita

5.1.1. Contexto histórico:

El final de la Guerra Civil no supuso el fin de la violencia política ni la vuelta a la normalidad. El bando triunfante no tenía la intención de perdonar los crímenes de sus adversarios ni de iniciar un proceso de reconciliación nacional. El nuevo sistema político iniciado a partir del 1 de abril de 1939 se basaba en la división entre vencedores y vencidos, en la imposición de los valores de los primeros y

en la negación de los principios políticos e ideológicos de los segundos. Por ello, la inmediata posguerra estuvo presidida por la represión y la persecución política (Ley de Responsabilidades Políticas de febrero de 1939 y la Ley de Represión de la Masonería y Comunismo de marzo de 1940), la escasez de alimentos y productos de primera necesidad y el juego de influencias de las distintas familias que habían formado el bando victorioso en la Guerra Civil. Para escapar de la represión muchos de los que se habían comprometido con la causa republicana tomaron la vía del exilio.

El primer gobierno de la posguerra se constituyó con ministros monárquicos, falangistas y militares. Serrano Suñer se consolidó como la mano derecha del Caudillo promoviendo un reforzamiento del componente fascista del régimen, siguiendo el modelo italiano. Ese acercamiento se demuestra durante la Segunda Guerra Mundial, conflicto en el que si bien España se declaró neutral se apoya claramente a los países del Eje lo que ocasiona una condena por la ONU quedando excluida del Plan Marshall y aislada por los países occidentales que dieron falsas esperanzas a los republicanos.

Entre 1945 y 1951 España vive en un régimen autárquico: intenta dar forma institucional al régimen, mediante el Fuero de los Españoles y la Ley de Sucesión. La industrialización se convirtió en la prioridad del régimen sin embargo no hubo capital suficiente para acometer el plan de modernización; la falta de inversión y la larga sequía de los años cuarenta, provocaron la carestía de alimentos y el régimen se vio obligado a comprarlos en los mercados extranjeros dispuestos a vender. Solo la Argentina de Perón decidió romper el aislamiento internacional.

No será hasta 1953 con el concordato firmado con la Santa Sede y el acuerdo con EE.UU. cuando España consiga la aceptación en los foros internacionales. En 1955 fue admitida en la ONU y en diciembre de 1959 el presidente Eisenhower visita el país.

El relajamiento de la presión internacional y la inexistencia de una oposición interna sólida permitieron a Franco disfrutar de los años más tranquilos de su régimen procediendo a una remodelación ministerial, que supuso la resurrección de la Falange. En 1952 se suprimió definitivamente el racionamiento, pero continuaron las restricciones en el suministro de energía eléctrica, en materia de transportes y comercio. En 1957 España se encontraba prácticamente en

bancarrota; sólo la liberalización y el levantamiento de las trabas administrativas en el comercio podían subsanar la situación. Así en 1959 se presentó el Plan de Estabilización Interna y Externa de la Economía que sirvió para equilibrar la balanza de pagos, reducir la inflación y conseguir un crecimiento anual del PNB a costa de un descenso del nivel de renta de los trabajadores, desempleo y emigración.

En 1962 Franco fue diagnosticado de Parkinson lo que provocó la formación de un gobierno que respondían a la orientación futura que el régimen debía tomar: Carrero Blanco encabezaba el grupo de los monarca-tecnócratas que eran partidarios de una sucesión monárquica; los regencialistas renegaban de esta salida, los reformistas insistían en la necesidad de reformar las instituciones mientras los inmovilistas se oponían a cualquier reforma interna.

Al margen de todo fueron apareciendo nuevos grupos de oposición al franquismo de carácter revolucionario, como el conocido FELIPE (Frente de Liberación Popular), que convocó una reunión en Múnich (1962) donde se llegó a un texto común en el que se reclamaba el respeto a los derechos humanos, a la identidad de las regiones, a las instituciones representativas y el reconocimiento de partidos y sindicatos. La reacción de Franco fue contundente: suspendió el Fuero de los Españoles y se confinó a los revolucionarios que volvieron a España.

5.1.2. Contexto Socio-cultural:

Con la finalidad de garantizar el suministro de productos de primera necesidad se implantó la cartilla de racionamiento, aunque se reveló claramente insuficiente. Los que disfrutaban de una buena situación económica recurrieron al mercado negro o estraperlo en los primeros años de postguerra.

Se impone un modelo de familia patriarcal, amparado por el Estado y la Iglesia, en el que la mujer debía desempeñar el papel de madre y esposa. La mujer pierde muchos de los derechos logrados durante la Segunda República: se le prohíbe el ejercicio de algunas profesiones, solo puede trabajar con el permiso del varón, se le implanta una forma recatada de vestir, se les confina a una educación elemental enfocada en la mayoría de los casos a ejercer de buenas amas de casa. Al frente de esta educación se encuentra la sección

femenina, dirigida por Pilar Primo de Rivera, que defendía la idea de inferioridad moral e ideológica de la mujer, con una subordinación total a la figura del hombre.

Había que guardar las apariencias para mantener las instituciones, por eso los curas ordenaban el silencio ante los problemas conyugales que les exponían sus penitentes femeninas, el padre y la madre debían ser un bloque indestructible (Martín Gaité 1994: 21).

La mujer tenía dos opciones preferentes: o se metía monja –el único hecho por el cual se le permitía desobedecer a su familia o a su novio en el caso de que se opusieran- o se casaban. La perspectiva de quedarse soltera, de quedarse a vestir santos, de ser la rara no era agradable.

Los noviazgos de posguerra era un negocio doméstico que debía llevar el visto bueno de las respectivas familias. Se evitaba también tener contacto con gente de clase social inferior. A los hijos varones se les busca una mujer que no les separara del núcleo familiar, de ahí surge la adusta figura de la suegra. A las hijas se les reñía más y se les consentía menos, y la pasividad de su madre frente a su padre hacía que se repitieran y perpetuasen esos roles.

La enseñanza de niños y jóvenes se convierte prácticamente en monopolio de la Iglesia debiendo contribuir a difundir los valores del régimen. Los adolescentes de posguerra, fuera cual fuera la ideología de sus padres, habían vivido en su infancia imágenes heterogéneas de la mujer: desde la abuela de misa diaria hasta la miliciana, las habían visto fumando, conduciendo, estudiando...y todo eso se tiene que erradicar. Se intentó una apertura cultural en la Universidad que permitiera la incorporación a la docencia de figuras no comprometidas con el régimen, pero los falangistas no estaban dispuestos a perder la posición hegemónica del SEU, Sindicato Español Universitario, en la Universidad. Esto provocó los primeros incidentes violentos entre estudiantes llegándose a declarar el estado de excepción en 1956.

El desarrollismo de los años 60 supuso una mejora del nivel de vida de los españoles, nuevos electrodomésticos, como la televisión, y coches, que permiten desplazamientos más cómodos, llegan a los hogares. La censura se va rebajando. Además, la llegada del turismo ocasionó cambios sociales especialmente en los jóvenes que cada vez se enfrentan más abiertamente a la falta de libertades del régimen dictatorial.

Estos nuevos caminos de libertad son aprovechados por las mujeres. La demanda de mano de obra necesitó la inclusión de la población femenina, restituyendo a la mujer a la vida laboral. Esta vuelta a la vida cotidiana incluye no solo trabajar sino estudiar, sacarse el carnet de conducir, es decir, una mayor libertad de movimientos y una relajación de las costumbres. La posibilidad de estar en contacto con otras mujeres, más allá de las fronteras del hogar, les dará también la oportunidad de organizarse en los primeros movimientos feministas que tendrán mayor visibilidad en la década de los 70.

5.2. Pepita

Uno de los principales personajes de la novela y nexo de unión entre el resto de amigo de Felipe –marido de Tensi– y hermano de Elvira compañera a su vez de prisión de Tensi en las Ventas; es la criada de Don Fernando y su mujer –un peculiar matrimonio que se debate entre el amor que se profesan y el odio que ella le demuestra por haberse alejado de la vida confortable que podrían llevar si él no hubiera abandonado su profesión de médico después de presenciar una matanza sin haber hecho nada para evitarlo y considerar que lo sucedido iba en contra de su vocación; es la hija no biológica de Doña Celia que perdió a la suya fusilada y que ve en la figura de Pepita una nueva oportunidad de ejercer la maternidad que le arrebataron, es la madre adoptiva de Tensi –hija– que luchará por evitarle sufrimientos, por recordarle quiénes son sus padres, por ser la madre que no tuvo.

Con la detención de su hermana se quedó sola y desde entonces vive con miedo. Con miedo a que la detengan, a que se la lleven a Gobernación y la torturen, a que la encarcelen, como le ocurrió a su hermana por eso huye de todo lo que tenga que ver con la política. Miedo a enamorarse, a no ser correspondida, a serlo, a dejarse llevar; de ahí su reticencia a “ponerse de novia” con Paulino que la pide en la iglesia de San Judas Tadeo –patrón de los imposibles–. Miedo a sentirse mujer, a vivir y por eso se esconde en su cuarto. Y a pesar de su miedo va al encuentro de Felipe, se compromete con *Jaime*, se hace cargo de su sobrina, y sufre una detención que la marca pues, aunque no es interrogada ve el cadáver de Carmina, uno de los enlaces de los guerrilleros, sufre las humillaciones de los comentarios e insinuaciones de sus captores, los policías de Gobernación encargados de las torturas.

Pepita sufre por todo, por todos. Ella que no luchó ni con ni contra los franquistas, que no era de nadie "... ¿Y yo de quién soy?... como no soy de nadie puedo hacer lo que me dé la gana... ya se me ha acabado la paciencia..." (Chacón, 2018: 261), paga igualmente las consecuencias.

Don Fernando la acaba despidiendo, aunque llegue a un trato con su padre para liberar a Pepita de prisión, más por su propio bien que por el de ella. Espera décadas hasta que Paulino salga de prisión desperdiciando su juventud, sabiendo que no tendrían más hijos, que se verían unos minutos a la semana. Asume con dolor que Tensi hija se meta en política a pesar de que ella ha intentado mantenerla alejada.

Es hija sin madre, madre sin hijos, mujer sin marido. Es fortaleza, tesón, entrega.

5.3. Las mujeres de Pepita

- Tensi: la mujer que iba a morir. La vida de Pepita no se entiende sin la de su hermana mayor, Tensi. Está presa en la cárcel de mujeres de las Ventas tras ser detenida por su condición de miliciana. En el momento de su detección ya estaba embarazada de su marido Felipe, un guerrillero que permanece refugiado junto con otros compañeros, incluido el Chaqueta Negra, en Pico Montero. A través de Pepita el matrimonio sigue en contacto, en las visitas que Pepita realiza a la cárcel le informa de cómo está y le hace llegar a su hermana un cuaderno azul donde Tensi escribe para su futuro hijo. Poco después de dar a luz dentro de prisión a la niña, también llamada Tensi, es condenada a muerte por "adhesión a la rebelión". Mujer firme y de principios, nunca, ni el último momento, renunció a sus ideales "Pero ni confesó ni comulgó, no consintió, esa mujer tenía los principios más hondos que el propio corazón." (Chacón, 2018: 245).

- Elvira: hermana de Paulino alias Jaime, también conocido como "el Chaqueta Negra", es compañera de prisión de Tensi. Consigue huir de la cárcel gracias a la ayuda de su hermano durante una incursión para poner en libertad a Sole, dirigente del Partido Comunista. En el tiempo que pasa en el monte, aprende a sobrevivir y pelear bajo el nombre de Celia, en recuerdo de su abuela y de Celia Gámez, pero se ve menospreciada por los hombres porque, aunque muestra su valía, sigue siendo mujer (Chacón, 2018: 293). Elvira lucha también contra el estereotipo de mujer "el que quiera ir limpio que se lave su porque los

hombres y las mujeres somos iguales” (Chacón, 2018: 294-295), a pesar de haber sido educada en un hogar donde las decisiones de los hombres no se discutían (Chacón, 2018: 40). En las montañas conoce a “el peque”, otro de los milicianos, y se enamoran. Este nuevo amor se verá truncado cuando cree que su novio ha muerto tras una emboscada de los Guardias Civiles donde ella es prácticamente obligada a huir. No dejará de luchar, será una de las mujeres que acuda al intento de rebelión del Valle de Arán. Tras el fracaso es enviada a Praga, donde fortuitamente se reencuentra con “el peque” con el que finalmente se casa.

- Reme: mujer de mediana edad a la que arrestaron por coser una bandera republicana y dejarla a la vista de todo el mundo en su casa antes de la contienda. Mujer mansa, tranquila, vuelve con su marido a su pueblo natal de Murcia cuando cumple condena. Allí, sigue ayudando a los presos desde el Socorro Rojo. Cuando Tomasa sale de prisión totalmente desorientada, ella está esperándola para hacerse cargo de ella. Se han convertido en hermanas.

- Tomasa: perdió a su familia a manos de la Guardia Civil quienes les tiraron al Tajo y después les dispararon. Ella consigue sobrevivir porque su marido le hace de escudo y porque quieren que cuente lo que les pasa a las Damas de Negrín, pero ella se negará. La obsesión que tiene por el mar viene dada porque sabe que todo lo que se lleva el río acaba en el mar, así que su familia está en el mar. Durante muchos años se negó llorar por esas muertes a las que rodeaba de un estricto mutismo para no ser cómplice de su violencia al incrementar el terror a su alrededor. Su estancia en la cárcel fue muy dura, la rabia que tenía la impedía doblegarse por lo que frecuentemente era mandada a las celdas de castigo. Junto a Reme, se vengán de la chivata de la cárcel. Consiguen que, el día del aniversario de la proclamación de la República, se ponga un jersey amarillo mientras ellas pasean a su lado con uno rojo y uno morado. La soledad al ser la última de su grupo dentro de prisión merman su fuerte carácter que se repone al reencontrarse con Reme.

- Sole: Soledad Pimentel, es la comadrona que ayudó a Tensi en el parto y logró alimentar a Tomasa mediante una sonda mientras permanecía en una celda de castigo. Encarcelada por pertenecer a la dirección del Partido Comunista en Salamanca logra huir tras un plan de fuga coordinado por su hija y ejecutado por Jaime/Paulino y Mateo/ Felipe. Ya en libertad logra cruzar la

frontera francesa junto a su hija y posteriormente se exilian a México desde donde continuaron militando activamente en el Partido Comunista.

- Doña Celia: su hija murió fusilada y su marido está preso en la cárcel de Burgos. Ella regenta la pensión de Atocha donde, a cambio de ayudarla en la limpieza de la pensión, se hospeda Pepita y más adelante Tensi hija –a quienes terminará considerando hija y nieta respectivamente–. Después del fusilamiento de Tensi consigue, mediante sobornos, entrar en el cementerio para lavarla y cerrarle los ojos antes de ser enterrada como ayudaba a hacer a tantas mujeres que acudían a despedirse de sus seres queridos. Cuando por fin su marido sale de la cárcel siente que su familia está al completo aún marcada por la muerte de su legítima hija.

- Amalia: hija de Sole, sirve de enlace y prepara la fuga de su madre. Además, consigue a los hombres nuevos documentos para poder huir a Toulouse. Es una de las mujeres que arriesgaron su vida para poner a salvo la de tantos otros, tanto que pierde un ojo durante una visita a Gobernación donde es torturada. Se exilia junto a su madre a México donde siguen militando.

- Mercedes: viuda, llega a la prisión de Ventas como vigilante. Dividida entre su deber y las ganas de dar buena impresión a sus superiores, y el horror que le produce las condiciones en las que están las presas queda entre dos aguas que la llevan al rechazo de todas las partes. Pide que se la traslade a la enfermería para no tener que enfrentarse a las reclusas que se burlaban de ella por su falta de autoridad que era solo el reflejo de su buen corazón.

- Tensi, hija: huérfana de madre desde bebé, vive y es cuidada por su tía Pepita hasta que Paulino, el marido de Pepita, sale de prisión y debe irse de Madrid. En esos momentos, para disgusto de Pepita, toma de la decisión de permanecer en la capital en casa de Doña Celia, a la que quiere como una abuela, para poder afiliarse y militar en el Partido Comunista siendo una fiel heredera de las convicciones maternas: desde pequeña Pepita se encargó de leerle los cuadernos que su madre escribió para ella y para Felipe mientras estaba en la cárcel.

Las mujeres de la vida de Pepita se dividen en dos grupos, las que junto a su hermana están prisioneras en la cárcel de Ventas (Tensi, Reme, Tomasa, Sole) y las que gozan de una libertad limitada (Doña Celia, Amalia, Tensi hija, Mercedes). Las presas comparten su día a día entablando lazos que van más

allá de la mera amistad. Comparten las fotos que les llegan como pruebas de amor, rompen tabús como el de la menstruación (Chacón, 2018: 63 y ss.), tratan de mantener la esperanza, podrán tenerlas presas, pero seguirán siendo libres.

Por otro lado, las de fuera están solas. Doña Celia apaga esta soledad con la llegada de Pepita y Tensi; Amalia con el reencuentro de su madre; Tensi hija añorará a unos padres que lucharon por su libertad, por su futuro.

Ellas representan a las mujeres que fueron acusadas, a veces por las llamadas “causas generales” –vecinos contra vecinos–; torturadas, juzgadas, encarceladas y/o fusiladas. Representan a las que escaparon, pero continuaron en la lucha clandestina, a las que hacían de enlaces, a las que peleaban con armas, a las que falsificaban documentos, las que se arriesgaban a diario. Representan a las que no tuvieron más remedio que seguir adelante, que cuidar a familiares, que sobrevivir en un mundo que ya no reconocían.

Quedaría un último grupo, el de las vigilantes de la prisión encabezadas por Mercedes quien, al igual que Don Fernando, es un personaje necesario que se sitúa entre el “nosotros” y el “vosotros”; se consumirá en sus contradicciones: es una buena persona que trata de ser amable y hacer las cosas correctamente, pero se ve forzada a ser intransigente, rígida, dura y hasta cruel. Eso le atormenta porque va en contra de su carácter. En el lado opuesto están sus compañeras de trabajo quienes ejercen su labor con crueldad, sin ningún resquicio a la compasión o la piedad.

La Veneno, sor María de los Serafines, es la directora de prisión, despiadada y temida como su apodo; impide tener a las presas momentos de debilidad pues la disciplina comienza por el control (Chacón, 2018: 164) y las obliga a cometer actos en contra de su voluntad como besar el Cristo (Chacón, 2018: 138); *la Zapatones* es la “guardia civila” que metió prisa a Hortensia para vestirse antes de su fusilamiento dejando clara su falta de empatía; la misma que permitió, sin quererlo, la fuga de Sole y Elvira, lo que le constará un traslado de prisión. Ellas representan a las vencedoras, a aquellas que van con la cabeza alta, que encuentran buenos empleos fácilmente si lo requieren, a aquellas que van a las prisiones a trabajar y reprimir, y no a visitar a nadie. Las mujeres de la nueva España fieles al régimen, a Dios y a la patria.

6. LAS TRES BODAS DE MANOLITA

Almudena Grandes nos enseña un Madrid recién salido de posguerra en el que Manolita tendrá que labrarse su propio futuro. Incluida dentro de *Episodios de una guerra interminable* junto con otras novelas como *Inés y la alegría*, *El lector de Julio Verne*, *Los pacientes del doctor García*, *La madre de Frankenstein* y *Mariano en el Bidasoa*, se divide en cuatro grandes capítulos y una nota de la autora que recoge cómo llegó a su mano la figura de Manolita o Juana doña la mujer real en la que se basó la autora para construir su novela. Novela que según ella misma “recoge muchas historias que son verdaderas aunque no lo parezcan.” (Grandes, 2017: Nota de la autora).

6.1. El mundo de Manolita

6.1.1. Contexto histórico:

El contexto histórico, al igual que el socio-cultural, es igual que en la novela de Dulce Chacón, pero en la obra de Almudena Grandes el periodo narrativo se ve ampliado hasta 1977.

En ese intervalo se aprobó la Ley Orgánica del Estado, una reforma más administrativa que política que no era más que una codificación de las seis Leyes Fundamentales (Fuero del Trabajo, Ley de Sucesión, Ley de las Cortes, Fuero de los Españoles, Ley del Referéndum y los Principios Fundamentales del Movimiento) clarificándolas y eliminando la terminología fascista. La Ley de Prensa presentada por Fraga, la Ley de Libertad Religiosa (1967) y la Ley de Representación Familiar (1967) completan las reformas de finales de los sesenta.

La descolonización de Río Muni y Fernando Poo se produjo poco después, y tras ser admitido como país asociado de la CEE a partir de 1970 se mejora la economía en materia comercial.

Para que se garantizara la continuidad y estabilidad política el príncipe don Juan Carlos es nombrado sucesor legítimo al trono, Carrero Blanco el impulsor de esta designación consiguió además colocar a personas de su confianza, la mayoría vinculadas al Opus Dei y Acción Católica, en los ministerios más importantes. En 1973 es nombrado presidente del Gobierno, intentando dar apariencia democrática. A finales de ese mismo año una bomba de ETA acaba con su vida.

Le sucedió Arias Navarro que presidió el primer gobierno franquista compuesto exclusivamente por civiles –salvo los ministerios militares– donde el gobierno careció de una línea política coherente, basculando entre apertura e inmovilismo.

La salud de Franco empeoraba al mismo tiempo que se incrementaban los ataques terroristas que fueron correspondidos con la pena de muerte para los asesinos. Las ejecuciones desataron una campaña internacional de condena en toda Europa y no sirvieron para frenar la oleada terrorista.

Aprovechando esta debilidad del régimen, se produjo el conflicto del Sahara español que reclamaba su independencia y que acabará con la anexión a Marruecos tras la Marcha Verde.

La larga agonía de Francisco Franco concluye el 20 de noviembre de 1975 iniciándose un complicado proceso de sucesión. Fue una etapa difícil, en las que las facciones duras del régimen buscaron impedir un cambio en la política española.

Tras la muerte del general, Juan Carlos I fue coronado como rey de España y asumió la jefatura del Estado manifestando su deseo de instaurar un sistema democrático que fuerza a Arias Navarro a dimitir en julio de 1976.

Le sucede Adolfo Suárez cuyo gobierno decretó una amnistía para los presos políticos, legalizó los partidos políticos –incluido el partido comunista- y convocó unas ansiadas elecciones para junio de 1977 que darían como vencedor a UCD.

El “pacto del olvido” que facilitó la Ley de Amnistía fue un sacrificio para asegurar una transición pacífica del régimen dictatorial al sistema democrático. Necesario en su momento, hoy se pide a través de la memoria histórica que el silencio impuesto se rompa para llegar a una reconciliación real.

6.1.2. Contexto Socio-cultural:

Los cambios económicos y sociales de la década de 1960 propician el crecimiento de la oposición al régimen que aumenta numéricamente y se extiende entre nuevos sectores sociales.

El Partido Comunista, con más actividad en la clandestinidad, participa en la creación de las Comisiones Obreras. El Partido Socialista reorganiza su dirección y participa con grupos monárquicos y cristianos en la reunión de Múnich 1962 donde se exige el paso a una España democrática.

Desde la Iglesia católica también empiezan a surgir voces críticas: el cardenal Vicente Enrique y Tarancón, presidente de la Conferencia Episcopal, impulsó una política de apoyo a la democratización del país y a la reconciliación entre los bandos enfrentados durante la Guerra Civil.

Las asociaciones cívicas y vecinales los colegios profesionales y las asociaciones de vecinos demandan una mejora de las condiciones de vida y el aumento de igualdad entre los ciudadanos. Los estudiantes universitarios aumentan las protestas contra el régimen Salamanca y Valladolid fueron pioneras en los movimientos de resistencia.

A nivel educativo en 1970 se aprueba la Ley General de Educación que estará vigente durante veinte años. Esta ley establece la educación a toda la población entre los 6 y los 14 años de edad. La etapa preescolar, que no era obligatoria y comprendía hasta los cinco años, a esta le seguía la E.G.B., y posteriormente el alumnado podía ir a Formación Profesional o continuar sus estudios con Bachillerato (3 cursos) y C.O.U. (Curso de Orientación Universitaria. Una vez concluido y aprobado este último se podía acceder a estudios universitarios. El planteamiento de una educación mixta que se encargue de formar personas, sin distinción de sexos, no convence, puesto que pone en peligro el dominio masculino.

Como ya habíamos mencionado, la condición de las mujeres bajo el franquismo había sido especialmente reprimida. Esta situación solo comenzó a cambiar cuando en 1963 con el Plan de Desarrollo, la demanda de mano de obra se amplió hasta el punto de reclamar población femenina. El papel de la mujer se redefine al tener que incorporarse al mundo laboral lo que supone un mínimo relax en las costumbres. A ello se le añade la llegada de la píldora, método anticonceptivo que tuvo claras repercusiones en la vida sexual de las mujeres: se puede programar la maternidad y plantearse relaciones de igualdad entre adultos disfrutando de la propia sexualidad. La Ley de 4 de julio de 1970 eliminó la posibilidad de que el padre pudiera dar a los hijos en adopción sin el consentimiento de la madre y la del 22 de julio de 1972 daba la oportunidad a las hijas mayores de edad, pero menores de 25 años a abandonar la casa de los padres sin su permiso.

Con la transición y la llegada de la democracia el movimiento feminista pudo organizarse e iniciar una fuerte movilización en defensa de los derechos de las

mujeres. Cuestiones como el divorcio, el aborto legal, el derecho laboral, la violencia de género... son abordadas por estos colectivos.

6.2. Manolita.

“La señorita conmigo no contéis” se convierte en la protagonista de esta historia, y como sucede con la Pepita de *La voz dormida*, en el hilo conductor de las tramas secundarias. Manolita Perales García, es una joven que tiene que hacerse cargo de su familia en un Madrid devastado por la guerra, tras los encarcelamientos primero de su padre, después de su madrastra, y la huida de su hermano mayor Antonio, Toñito *el guapo*, para evitar la cárcel y una posible pena de muerte, que vive escondido en un tablao flamenco donde trabaja su novia, Eladia; su amor platónico de juventud que solo por los devenires de la guerra se logrará materializar.

Será él quien le pida el descabellado favor de ir a la prisión de Porlier hablar con su amigo Silverio “*el Manitas*”, la única persona que puede arreglar unas multicopistas, enviadas desde México por el Partido Comunista, con las que prolongar la resistencia al régimen. Pero para poder ir a verlo y hablar con él tendrán que casarse “En los buenos tiempos, las jovencitas se casan por amor. En los malos, muchas lo hacen por interés. Yo me casé con un preso en los peores...” (Grandes, 2017: 29). Ese será el inicio de una relación que por inverosímil parece más real. El muchacho tímido y algo feúcho que la recibe con un beso en un vis a vis pensando que son novios, aunque no hubieran tenido conversaciones previas, acabará convirtiéndose en el hombre de su vida.

Manolita añora la vida de una joven normal, con 17 asume una carga familiar que la sobrepasa por las circunstancias que la rodean. Tiene que enfrentarse a un desahucio, buscar un nuevo sitio para vivir junto a sus hermanos y que logrará convertir en un hogar. Ella lucha por salir adelante, trabajando muy duro, acudiendo a contactos que la proporcionan dinero cuando más lo necesita y sabiendo devolver todos los favores que recibe.

A pesar de ser “la señorita conmigo no contéis”, mote que le pone *el Orejas*, una sombra que se cierne sobre la vida de los principales protagonistas hasta el final; logra demostrar que, aunque no quiera implicaciones políticas, es capaz de hacer todo por su gente. Su propio hermano se sorprende cuando descubre que la ha llegado a admirar. Una admiración que muestran varias de las personas de

su entorno por su honestidad, su abnegación, su capacidad de reponerse ante las adversidades, su entrega y valentía.

El amor por los suyos la impulsa a sus dos primeras bodas, una por Antonio para arreglar las multicopistas y otras por Isabel para intentar que mejore su salud. Ambas bodas, realizadas en vis a vis, no son del todo irreales; pues Manolita y Silverio tienen sentimientos que en un principio no se atreven a mostrar abiertamente pero que con la inminente llegada de Manolita a Cuelgamuros salen a la luz. Son dos jóvenes que por fin han encontrado a alguien que les ama, que les entiende, que les escucha y apoya. Su tercera boda llegará siendo ya abuelos, por una petición de Manolita que entiende que no están casados realmente pues las bodas anteriores fueron paripés culminando así una unión de más de cincuenta años.

Manolita siempre busca la felicidad y por eso logra continuar convirtiéndose en una auténtica superviviente.

6.3. Las mujeres de Manolita

- Isabel: hermana pequeña de Manolita. Enviada junto con su hermana Pilarín a un colegio de Bilbao el que, en virtud del Decreto del 23 de noviembre de 1940, publicado en BOE 336 del 3 de diciembre de 1940, el Estado se hacía cargo de la educación de los huérfanos de la Revolución Nacional y de la Guerra.

Desde el primer día Isabel es testigo de cómo las monjas quieren imponer que lo relacionado con la mujer está mal, obligándolas a prácticas contraproducentes y anti-higiénicas como vendarse el pecho o no usar ropa interior. Toda la educación que allí recibe será la de aprender a lavar, secar y planchar ropa a jornada completa sin remuneración alguna. El contacto continuado con la sosa le produce unas heridas en las manos prácticamente incurables. De ella se apiada la hermana Carmen, que acabará enamorándose de la joven y enfrentándose a sus compañeras para tratar de ponerla a salvo. Con ella Isabel descubre la belleza de la música y el dolor de la ausencia. Su comportamiento, que siempre se había ajustado al decoro, es considerado pecaminoso y se la obliga a cambiar de colegio. Será en el intervalo de su traslado cuando avise a Manolita de la situación real en la que se encuentra su hermana poniendo fin a su calvario.

Cuando regresa a Madrid es atendida siempre por Manolita. Será el agravamiento de la salud de Isabel será el que precipite el casamiento de Manolita y Silverio para poderse trasladar a la colonia de Cuelgamuros, esperando que su estado de salud mejore allí. Isabel arrastra un doble sentimiento de culpa, por un lado, contra ella misma por no haber disfrutado cuando pudo; por otro, por ser una carga.

- Pilarín: hermana más pequeña de Manolita e Isabel. Por su corta edad, cuando es enviada al colegio junto a su hermana Isabel, recibe la educación que se impartía en la postguerra cargada de una fuerte acritud contra los vencidos y un adoctrinamiento en favor del régimen sobre los más pequeños e indefensos “...hay que arrancar las ramas antes de que lleguen a troncos.” (Grandes, 2017: 314). Pilarín llega a pensar que la culpa de lo que le pasa a Isabel es suya por comportarse mal, le echa en cara que sus acciones la perjudican a ella, y habla de sus padres como personas “malas”.

- M^a Pilar: madrastra de Manolita que cometió el error de casarse con un hombre guapo (Grandes, 2017: 34). La relación entre ambas siempre fue tensa pues Manolita sabía que se había enredado con su padre antes de fallecer su madre, gravemente enferma. Aunque intenta salir adelante sin su marido, los trapicheos en los que se ve involucrada acaban llevándola a prisión. Su paso por allí se resume en intentar agradar a las directoras y guardianas pensando que su condena se reduciría. Es una mujer egoísta, aprovecha y con pocos escrúpulos. El afecto por sus hijos es escaso y la falta de agradecimiento para con Manolita inmensa.

- Rita: hija de Encarna y un médico, compañero de prisión del padre de Manolita. En la cola de visitas ambas muchachas se conocen trabando una sincera amistad que perdurará de por vida, convirtiéndose en un futuro en consuegras pues Laura, la hija de Manolita, se casará con Guillermo – protagonista de *Los pacientes del Doctor García*– hijastro de Rita. Juntas afrontarán un futuro incierto que las golpea y acuna a partes iguales.

- Eladia: hija y nieta de prostitutas, la única persona que la cuidó fue su tata Fernanda, pues tanto su madre como su abuela la utilizaron y engañaron de ahí la frialdad y desconfianza en su carácter. Solo Antonio conseguirá romper su escudo y la hará olvidar sus propias promesas. Desde ese momento, todo lo hace por su amor: “Y yo te quiero a ti... te quiero más que a mi vida.” (Grandes,

2017: 592). Por ello esconde a Antonio arriesgándose a ser descubierta; se prostituye con Alfonso Garrido –personaje que también aparece en *Inés y la Alegría*–, al que odia a rabiar pues trató de comprar su virginidad; y muere a manos de *el Orejas* para que Antonio pueda salvarse. Junto con Isabel son las que más daños reciben por proteger a los suyos.

- *La Palmera*: Juan Francisco Román Carreño, siendo hombre, su homosexualidad en esa época de absoluta represión le acerca a Manolita en su faceta más femenina. Cuando se proclama la República viaja a la capital desde Sevilla, a donde fue a vivir después que su hermano le echara de casa a la muerte de su madre. Será quien medie entre Eladia y Antonio con los que tiene una relación peculiar pues él está enamorado de Toñito. Será el fiel amigo y compañero de todos.

Estos son los personajes femeninos que ejercen más influencia en la vida de Manolita, pero no los únicos: lo harán también Chata y Paquita, amante y mujer respectivamente de *el Orejas*; Luisi, su vecina; Martina, la novia de Tasio –guerrillero de la Brigada Machado–...

El sentimiento de unidad femenina, lo que hoy en día se denomina sororidad, aparece reflejado en esta novela en diferentes momentos, por ejemplo en la cola de la prisión: “la cola de Porlier no fuera una larga fila de mujeres solas, sino una sola mujer y a la vez la madre, la hija, la hermana, la mujer de todos”; en las peregrinaciones para dar los pésames, en el dinero que Eladia presta a Manolita para que esta pueda ver a Silverio, en el mutismo de Isabel sobre su enfermedad por el bien de sus hermanas.

Cada una de ellas trata de sobrevivir como pueden, recogiendo cada pequeño momento de felicidad como su mayor tesoro y su fuerza para continuar.

7. LAS VERDADES ESCONDIDAS TRAS LA FICCIÓN

Almudena Grandes ha comentado en más de una ocasión que las novelas basadas en hechos reales tienen un compromiso con la libertad creadora y la lealtad hacia lo que ocurrió, por lo que no se puede manipular y mentir.

Como hemos dicho hay una delgada línea que separa la realidad y la ficción. En los tres casos que hemos estudiado esa línea es absolutamente discontinua, pues tras los personajes de Gabriela, Pepita y Manolita se esconden personas reales como son: Benita Álvarez, Pepita Patiño e Isabel Perales; cuyas vidas e historias sirvieron de base para el desarrollo de estas novelas:

- Benita Álvarez fue maestra, igual que su madre Gabriela, de quien toma el nombre la protagonista de *Historia de una maestra*. Ambas participaron de la ideología de la Institución de Libre Enseñanza, metodología que en un futuro también adopta Josefina. Benita trabajó como maestra en León, donde vivió con sus hijos y su marido Fernando Rodríguez, regente del “estanquillo”, el mítico bar *Fernando* en la calle Ramón y Cajal.

- Pepita Patiño se enamoró de Jaime Cuello a los diecinueve años mientras visitaba a su tío en la cárcel de Córdoba, ciudad donde nació y murió. Cuando él se echó al monte, ella se convirtió en enlace hasta que Jaime fue preso de nuevo, y después de las torturas fue condenado a prisión. Esta vez en Burgos, a donde Pepita acudía una vez al año para verlo. Ya en libertad, tras el indulto tras la muerte del papa Juan XXIII, consiguen casarse en Madrid y conviven una década en Córdoba hasta la muerte de Jaime, muy tocado emocional y físicamente, en 1976. Todo lo hizo por amor.

- Isabel Perales, separada de su hermana Pili en cuanto llegó al colegio de Bilbao donde acudió a estudiar -que era lo que más deseaba-, empezó a sufrir las consecuencias de ser *roja*: hambre, humillaciones, enfermedades... Las continuas amenazas sobre su madrastra –quien se encontraba en prisión- hicieron que aguantará para que no pagara las consecuencias de sus actos. La educaron para ser criada: lavar, planchar; y para ser sumisa, aunque no lo lograron. Así perdió salud pues para lavar utilizaban sosa lo que le produjo unas graves heridas en las manos que quedaron en carne viva. La madre Carmen fue un verdadero ángel para ella pues con sus atenciones la salvó la vida.

No solo estos personajes, que van más allá de la ficción son lo que nos acercan a la realidad dentro de estas novelas. Por un lado, todas ellas nos

ofrecen localizaciones reales como por ejemplo los pueblos en los que trabaja Gabriela, las calles de Madrid por las que pasean Pepita y Manolita, la prisión de mujeres de las Ventas. Por otro lado, la inclusión de datos históricos como la boda de Franco, la incursión guerrillera republicana en el Valle de Arán, la venta de documentos de matrimonio por parte del cura de la prisión de Porlier... También la inclusión de personajes reales como la figura de la de Roberto Conesa, *el orejas*, -que pasó a formar parte de la Brigada Político Social, cuerpo represor del nuevo régimen-; la de Victoria Kent quien mandó construir la prisión de Ventas sin presagiar lo que poco tiempo después ocurriría entre esas paredes; la de Heriberto Quiñones -máximo dirigente del Partido Comunista en España y agente del Komintern fusilado en Madrid en 1942-, de su mujer Aurora Picornell y de su hija *Octubrina* Roja, rebautizada, tras la muerte de sus progenitores durante la dictadura, como Francisca; otra forma más de silenciar su memoria.

Pero quizás lo que más tiene que ver con la realidad son las vivencias del día a día. En las novelas de Grandes y Chacón hablan por ejemplo que el día de la fiesta de la Merced, 24 de septiembre, se concedía un permiso especial para que los hijos y nietos entraran en las cárceles a ver a sus madres y abuelas. Del mismo modo se menciona el ruido atronador que se producía en los pasillos durante las visitas a la cárcel por lo que se mezclaban conversaciones y se malinterpretaban palabras que daban lugar a numerosos equívocos.

En este día a día también es importante cómo se vivía en la calle. La gente vivía con el miedo en el cuerpo: se hablaba en voz baja, no se podía llorar pues de ello se podía deducir tu querencia republicana -eso se lo recuerdan tanto a Pepita como a Manolita-. El hambre, que marcó a la población de postguerra, también sobrevuela ambas novelas.

Si trajéramos a colación la teoría de los seis grados³ nos sobraría alguno para relacionar estas tres novelas: el padre de Elvira está en Guinea, estableciéndose así el vínculo con Gabriela; una Gabriela que tampoco quiere posicionarse políticamente de manera activa, igual que lo que pretendían Pepita y Manolita.

³ Propuesta en 1930 por el escritor húngaro Frigyes Karinthy se basa en la idea de que el número de conocidos crece exponencialmente con el número de enlaces en la cadena. Así afirma que cualquier persona en el mundo puede llegar a estar conectado a otra persona a través de una serie de conexiones entre conocidos que no supera más de cinco intermediarios.

La unión de estas dos últimas es más fácil de establecer pues el periodo de tiempo histórico en el que están enmarcadas sus historias es similar. Como detalles podemos ver que el periódico *Mundo Obrero* es el que le llega a Tensi a la cárcel de forma clandestina y es por su impresión por la que Manolita se mete en el embrollo de las multicopistas. Por otro lado, si nos centramos en las fechas, el abril de 1940 María Pilar se encontraba en la cárcel de Ventas, ¿conocería a Tensi, Reme, Tomasa o Elvira?, ¿coincidirán en la cola de visitas Pepita y Manolita?...

La inclusión en el relato del cuaderno azul de Tensi, al igual que el que aparece en *Las tres bodas de Manolita*, no es casualidad. No eran simples diarios. Muchas de las historias y sucesos que acontecieron en el interior de las cárceles del país en aquellos tiempos nos han llegado a través de los cuadernos y papeles que clandestinamente entraban y salían de prisión. Sin los detalles que nos revelan, el discurso quedaría incompleto.

Es difícil hablar de la postguerra sin mencionar uno de los episodios que por su crudeza más han quedado en la memoria. El fusilamiento de las “13 rosas” el 5 de agosto de 1939 sin esperar la resolución del recurso de amparo, como respuesta al asesinato de un comandante de la Guardia Civil, su hija y su chofer, marcó a todos los presos y sus familias. Tanto en *la Voz Dormida* como en *Las tres bodas de Manolita* se recupera este hecho. Tensi recuerda a Julita Conesa, Virtudes, Victoria... y entiende que ella seguirá su misma suerte; Tomasa al salir de la cárcel todavía conserva el regalo de Joaquina como uno de sus bienes más preciados. Rita le recuerda a Manolita la suerte que tiene Silverio de haber sido condenado a treinta años y no acabar como ellas.

Y así pasan los años con las voces silenciadas que no dormidas, esas que desde hace algún tiempo claman por gritar, por romper el silencio⁴.

⁴ Como el documental estrenado en mayo de 2019 *El silencio de los otros*, de Almudena Carracedo y Robert Bahar que revela la lucha silenciada de las víctimas del largo régimen de Francisco Franco, que continúan buscando justicia hasta nuestros días.

8. CONCLUSIONES GENERALES

8.1. En relación a la finalidad y los objetivos buscados

A partir de la muerte de Franco y con la llegada de la democracia, los escritores, que mayoritariamente se habían mantenido en silencio hasta entonces, se abren a narrar y expresar sus opiniones mediante novelas históricas ficcionadas de los acontecimientos relacionados con la Guerra Civil. Surgen así novelas como las elegidas para este estudio: *Historia de una maestra* de Josefina Aldecoa, *La voz dormida* de Dulce Chacón y *Las tres bodas de Manolita* de Almudena Grandes, que comparten dos características fundamentales: ser escritas y tener como principales protagonistas a mujeres.

El primer aspecto a destacar de este trabajo es la investigación sobre la novela en torno a la Guerra Civil y su lealtad a la realidad de lo sucedido, para lo que han resultado fundamentales las explicaciones de Sebastiaan Faber, José María Merino y Fernando Larraz, así como la crítica que sobre *el género literario de moda* hace David Becerra. En este sentido podemos distinguir dos caminos: aquellas novelas cuyo objetivo será meramente el de entretener y aquellas otras que van más allá contribuyendo a narrar la intrahistoria de esta época, tratando de ser fiel a la realidad y buscando que la comprensión de lo acontecido comience a cerrar heridas.

Dentro de las segundas, han sido las protagonizadas por mujeres las que han acaparado mi atención, pues la condición de mujer las relegaba a un doble ostracismo, por ser “vencidas” y “mujeres”. Recuperar la dignidad que les fue arrebatada será uno de los propósitos de estas novelas y, desde el 2007, vendrá apoyada legalmente por la Ley de Memoria Histórica.

El segundo aspecto, que correspondería al grueso del trabajo, se refiere al estudio de la vida cotidiana de la mujer que nos ofrecen estas narraciones protagonizadas por mujeres, para lo que ha sido fundamental estudiar a fondo las novelas. Los elementos que componen este estudio han sido categorizados en grupos: el análisis del contexto histórico y el contexto socio-cultural junto al de las principales figuras femeninas que aparecen en las narraciones tienen como objetivo la recuperación del papel de la mujer en estos periodos históricos que comprenden desde la Segunda república a la Transición española. Para ello ha sido necesario desgranar cada personaje dentro del contexto histórico-sociocultural en el que se asentaba, comprendiendo más de medio siglo de la

historia reciente de nuestro país: desde la Dictadura de Primo de Rivera y la llegada de la Segunda República hasta el inicio de la Guerra Civil en *Historia de una maestra*, y el periodo de postguerra para *La voz dormida* y *Las tres bodas de Manolita*, culminando la trama de esta última ya en la Transición.

Durante esos cincuenta años los cambios políticos condicionaron sustancialmente la vida de la población, y particularmente la femenina. Durante la Dictadura de Primo de Rivera la mujer podía estudiar y trabajar fuera de casa; aunque mayoritariamente todas buscaban un buen marido para formar una familia continuando el modelo patriarcal preeminente. Con la Segunda República el número de maestras aumentó exponencialmente siendo ellas la clave de las reformas educativas propuestas que pretendían una alfabetización de la población para mejorar el nivel educativo que potenciara la modernización del país. El estallido de la Guerra rompe esta dinámica que devuelve a la mujer al hogar, que la arrebató la libertad de elección, de una educación igualitaria, que pasa de ser una persona independiente a estar bajo la tutela del varón. Libertades que solo empezaran a ser recuperadas en los albores de la Transición.

En este análisis hemos visto reflejados diferentes tipos de mujeres, desde los más estereotipados en una visión conservadora como el de mujer y madre que se queda en casa como Marcelina; el de las maestras de la República que encarna Gabriela; el de la mujer que daría su vida por amor en la figura de Eladia; hasta el de mujeres concienciadas políticamente como lo estaban Tensi o Inés; o mujeres supervivientes como lo son los personajes de Pepita y Manolita.

En *Historia de una maestra*, Gabriela muestra más afinidad con Regina y Marcelina, que, aun siendo en primer lugar madres, exigen ser valoradas como mujeres, que con sus compañeras de la Normal –quienes buscan un buen marido y siguen lo dictado por la sociedad– o con Inés, maestra como ella, mujer independiente y muy implicada políticamente. Es la relación con su propia madre la más complicada; parte de un distanciamiento entre ambas que se subraya por la cercanía de Gabriela con su padre, que irá menguando a medida que Gabriela vaya evolucionando como mujer y entiendo el comportamiento materno.

La voz dormida nos permite ver las dos caras de la Guerra. Por un lado, las vencidas, no solo las que se encuentran en prisión como Tensi, Reme, Tomasa... que forjan un lazo familiar en el que se protegen y se cuidan entre

ellas; sino las que viven fuera, las que consiguieron escapar de la cárcel como Pepita o D^a Celia, aunque su vida esté también prisionera de una sociedad que las juzga, las vigila y amenaza mientras luchan por sobrevivir. Por otro lado, están las vencedoras representadas en las figuras de las vigilantes de prisión, altivas, crueles, vengativas. Son las mujeres de la nueva España fieles al régimen, a Dios y a la patria. En el intervalo quedaría Mercedes, la vigilante que trata de ser amable pero se ve obligada a actuar duramente y acaba remando entre dos aguas sin ser aceptada en ninguna orilla.

En el caso de *Las tres bodas de Manolita* vemos también un sentimiento de unidad en los principales personajes femeninos que se acompañan, ayudan y apoyan en los malos momentos; y un sentimiento de amor a los suyos que las hace ser más fuertes, enfrentarse a sus miedos e incluso a la propia muerte como es el caso de Eladia. La excepción más significativa es la de M^a Pilar, que representa el prototipo de madrastra patriarcal, mala y egoísta, que siempre busca primero su beneficio.

Lo que sorprende es que, a pesar de caracteres tan diversos, tan distintos unos de otros, en general vemos un sentimiento de hermandad entre ellas, muy próximo al concepto tan actual como es el de sororidad; lo vemos en las charlas entre Gabriela con Regina y Marcelina, los vemos en mujeres de las Ventas que no quieren ser silenciadas, lo vemos en la ayuda de Eladia hacia Manolita. Y todas, a su manera, buscan la felicidad, el motor que les da la fuerza para continuar, para sobrevivir.

Por último, cabría señalar que la configuración de las obras dentro del género de novela de ficción no altera la veracidad de los datos que aportan. Como hemos visto las tres novelas tienen una base real partiendo de las vivencias de personas de carne y hueso como son Benita Álvarez, Pepita Patiño e Isabel Perales. A ello se le añaden hechos históricos verídicos en los que se van desarrollando los diferentes episodios que se desarrollan a lo largo de las novelas; referencias como la incursión guerrillera en el valle de Arán, a las 13 rosas, a la vida que se llevaba dentro de prisión, ponen de manifiesto el estudio histórico previo a la escritura de las novelas. Las sumas de estas aportaciones nos conducen a unas novelas ficcionadas que, sin embargo, están dotadas de un alto grado de realidad, ayudando al lector a recuperar, revisar y revivir nuestro pasado más cercano.

Sería interesante poder ampliar el estudio a más novelas que cumplieran las mismas características que las elegidas para este trabajo, es decir, escritas y protagonizadas por mujeres; como por ejemplo *La mujer del maquis* (2008) o *Si a los tres años no he vuelto* (2011) de Ana R. Cañil, *La brigadista, diario de una dinamitera* (2002) de Elizaveta Parshina, *Un largo silencio* (2007) de Ángeles Caso o alguna otra de los *Episodios de una guerra interminable* de Almudena Grandes.

8.2. Reflexión personal final.

No quería finalizar el trabajo sin una reflexión personal acerca del mismo en dos niveles:

Por un lado, sobre el aprendizaje que me ha aportado a nivel académico. Creo que ha sido el proyecto que más me ha aportado del máster en Estudios Avanzados en Humanidades por dos razones fundamentales: la primera porque no había realizado un proyecto similar con anterioridad y la segunda por ser un trabajo de investigación cuyo tema elegí personalmente y al que he ido dando forma bajo la supervisión de mi tutor, Dr. Miguel Ángel Muro Munilla.

La aplicación de mis capacidades de análisis crítico, de síntesis, de concentración –entre otras– se han puesto a prueba para llevar a cabo los objetivos establecidos, así como diferentes competencias entre destaco la de *aprender a aprender* que trato de fomentar cada día en mi alumnado.

Por otro lado, este trabajo me ha permitido unir una de mis pasiones, la lectura; con un tema que me parece muy interesante como es el papel de la mujer; en una época, la España del siglo XX, que por su carga histórica me resulta muy atractiva. Lecturas realizadas en los últimos años tanto sobre el periodo histórico objeto del estudio, como sobre la evolución de las libertades de la mujer me habían conformado un bagaje que me ha permitido que el análisis de estos aspectos en las novelas elegidas haya sido más fluido.

Para mí ha sido emotivo recordar episodios que me contaron mis abuelas y gente de su generación similares a los narrados en las novelas. Las sacas que se llevaban a cabo y de las que mis bisabuelos y abuela lograron librar a más de uno en las cerradas noches castellanas o de las que no escapó el droguero de la compañera de hospital de mi otra abuela, un hombre religioso que fue ejecutado junto a su hijo –que sufría una discapacidad y que no quiso separarse

de su padre– por ser creyente y acudir a misa; las detenciones por “causas generales” de las que mi abuelo se libró por tener una condecoración de guerra habiendo luchando en el bando nacional –que no era el suyo–; el hambre que pasaron algunos conocidos que se alimentaron con pan duro y las “píldoras de Negrín”, lentejas muy pequeñas, durante el sitio de Madrid, pues las alubias solo las conseguían los de sindicatos y un filete podía costar 70 pesetas de la época; el miedo con cada silbido de obús y posteriormente con cada timbrazo...

Y es que muchas cosas ciertas, parecen falsas.

9. BIBLIOGRAFÍA

Aldecoa, Josefina (2018), *Historia de una maestra*. Barcelona, Peguin Random House Grupo Editorial, 3ª reimpresión.

Arostegui, Julio (2004), *La Guerra Civil Española*. Madrid, Ed. Dastin.

Becerra Mayor, David (2015), *La Guerra Civil como moda literaria*. Madrid, Clave intelectual.

Chacón, Dulce (2018), *La voz dormida*. Barcelona, Peguin Random House Grupo Editorial, 7ª reimpresión.

Faber, Sebastiaan, (2011) “La literatura como acto afiliativo: la nueva novela de la guerra civil (2000-2007)”, en Álvarez Blanco, M.P. y Dorca, T. (coord.), *Contornos de la narrativa española actual (2000-2010) un diálogo entre creadores y críticos*. Madrid, Iberoamericana Vervuert. (101-110).

Grandes, Almudena (2018), *Inés y la alegría*. Barcelona, Maxi Tusquets editores, 11ª edición.

Grandes, Almudena (2017), *Las tres bodas de Manolita*. Barcelona, Maxi Tusquets editores.

Grandes, Almudena (2019), *Los pacientes del doctor García*. Barcelona, Maxi Tusquets editores.

Larraz, Fernando (2014), “La Guerra Civil en la última ficción narrativa española”. *Studios Historia. Historia Contemporánea* 32 (345-356).

Martín Gaité, Carmen (1994), *Usos amorosos de la postguerra de España*. Barcelona, Editorial Anagrama.

Martínez Maler, Odette (2008) “Los testimonios de las mujeres de la guerrilla anti-franquista de León-Galicia (1939-1951), en Aróstegui, J. y Marco, J., (eds.), *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España 1939-1952*. Madrid, Catarata. (313-328)

Merino, José María (2016), “Realidad y ficción en la literatura española”. *Cedille Revista de estudios franceses*. Monografías 6 (53-67).

Otero, Luis (2001), *He aquí la esclava del señor. De cómo la mujer fue educada para el sacrificio y la sumisión*. Barcelona, Ed. B Grupo Zeta.

Peinado Rodríguez, M. (2012) “Reflexiones en torno a la "Feminidad" Claves para entender la pervivencia del Patriarcado (1850-1950).”, en Ibarra Arriguebarria, A. (coord.), *No es país para jóvenes*. Álava. Instituto Valentín de Foronda.

Peinado Rodríguez, M. y Anta Félez, J.L. (2013), “Educar para el matrimonio en femenino: modelos y prácticas en la literatura de posguerra”. *Athenea Digital* 13 (35-46)

Preston, Paul (2014), *El final de la guerra. La última puñalada a la República*. Barcelona, Ed. Debate.

Romero Largo y otros (1990), *Historia de España*. Tomos 9 y 10. Barcelona, Ed. Club internacional del libro.

Sánchez Morilla, C. (2010), “La figura de la maestra rural en la Segunda República”. *Revista de Antropología experimental*. Educación especial 10. (119-128)

“El silencio de otros” (2019), en <https://thesilenceofothers.com/castellano> (20 junio 2019)

“El testimonio de Isabel Perales” (2014) en <https://www.youtube.com/watch?v=dqd9PvEGKZE> (1 julio 2019)

“Ley de la Memoria Histórica” (2007), en <https://leymemoria.mjusticia.gob.es/cs/Satellite/LeyMemoria/es/memoria-historica-522007> (25 junio 2019)

Mañuedo, Juan Diego (2015) “Pepita Patiño, la mujer que esperó”, en <https://www.elmundo.es/cultura/2015/08/31/55e491f4268e3ec46e8b458d.html> (1 julio 2019)

Viñas, Verónica (2015) “El Macondo leonés de Aldecoa”, en https://www.diariodeleon.es/noticias/cultura/macondo-leones-aldecoa_1020075.html (1 julio 2019)

APÉNDICE 1: “El espíritu de reconciliación y concordia, y de respeto al pluralismo y a la defensa pacífica de todas las ideas, que guio la Transición...

...El espíritu de la Transición da sentido al modelo constitucional de convivencia más fecundo que hayamos disfrutado nunca y explica las diversas medidas y derechos que se han ido reconociendo, desde el origen mismo de todo el período democrático, en favor de las personas que, durante los decenios anteriores a la Constitución, sufrieron las consecuencias de la guerra civil y del régimen dictatorial que la sucedió...

...Es la hora, así, de que la democracia española y las generaciones vivas que hoy disfrutan de ella honren y recuperen para siempre a todos los que directamente padecieron las injusticias y agravios producidos, por unos u otros motivos políticos o ideológicos o de creencias religiosas, en aquellos dolorosos períodos de nuestra historia...

...En definitiva, la presente Ley quiere contribuir a cerrar heridas todavía abiertas en los españoles y a dar satisfacción a los ciudadanos que sufrieron, directamente o en la persona de sus familiares, las consecuencias de la tragedia de la Guerra Civil o de la represión de la Dictadura.”